

EFFECTOS DE LAS IMPLANTACIONES INDUSTRIALES EN EL CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO: LECTURAS... CRÍTICA*

CRESCENCIO RUIZ CHIAPETTO
El Colegio de México

INTRODUCCIÓN

EN EL ÚLTIMO DECENIO la economía mexicana ha procurado, con mayor o menor éxito, aumentar cualitativamente el proceso de acumulación de capital en la industria. Con este fin ha impulsado ramas industriales estratégicas, petróleo y acero, que produjeron cambios sustanciales en algunas regiones del país.

La explotación de recursos en esas regiones ha provocado el dudoso beneficio de un alto crecimiento de la población y de una intensa "modernización social". Estos fenómenos han despertado el interés en varias disciplinas sociales, que los han examinado con elementos teóricos e instrumentos de análisis diferentes.

En este trabajo se presentarán observaciones relacionadas con aspectos metodológicos de este tipo de estudios. En primer lugar, la forma de tratar el análisis de la migración en las regiones donde se implantan estas industrias estratégicas; luego, las limitaciones de la dicotomía "polo de desarrollo-enclave" con la que se ha intentado clasificar el proceso social de estas regiones; en el último apartado se mencionan trabajos que examinan este fenómeno como una contradicción (o falta de complementariedad) entre los intereses de la economía nacional y los objetivos de desarrollo regional.

MIGRACIÓN E IMPLANTACIONES INDUSTRIALES: UNA PERSPECTIVA LIMITADA

El cambio de orientación metodológica en la investigación de los componentes del crecimiento demográfico, aparentemente, se presenta con mayor claridad en los estudios del fenómeno migratorio, de modo que la explicación del movimiento espacial de la población como variable dependiente de factores de rechazo o de atracción resulta insuficiente, y ocupa su lugar la transformación de las rela-

* Trabajo presentado en el coloquio franco-mexicano, "Los grandes complejos industriales y su impacto en el espacio latinoamericano", México, D. F., 25 de agosto al 9 de septiembre de 1981.

ciones sociales que se generan en los procesos productivos. La migración se analiza, a partir de esa ruptura, como un fenómeno estructural y no como una función de diferentes condicionantes socioeconómicos.

Es conocido el camino que ha tomado el nuevo estudio de la migración. En la ciudad, el recién llegado, a quien se había hecho responsable del proceso de "terciarización" y de la marginalidad social, se presenta ahora como parte integrante de los intereses del capital. Numerosas páginas documentan los comentarios, algunas veces rigurosos, las más repetitivos, sobre la dicotomía marginalidad-ejército industrial de reserva.

En el lugar de origen del migrante, el deterioro en la estructura agraria se tomaba como determinante de los factores de expulsión de población del campo a la ciudad (presión demográfica, baja productividad, etc.). Esta estructura se interpreta después como el escenario donde se interrelacionan dos formas productivas (economías campesina y capitalista), y en el que la migración es, a la vez, resultado y condicionante de la articulación de esas formas. Esta concepción del sector agrícola ha dado lugar a posiciones prácticamente irreconciliables. Para unos existe —o debe existir— un proceso de "campesinización", y para otros es evidente que se trata de un proceso de proletarización. Los primeros ven en la migración un mecanismo para la permanencia del campesino en su lugar de origen, en cuanto el ingreso que obtienen los migrantes permite que subsista la unidad campesina. Los segundos consideran que el migrante asalariado (permanente o intermitente), está sujeto a relaciones capitalistas de producción.

Así como se estudia la dicotomía marginalidad-ejército industrial de reserva, se estudia la contradicción o complementariedad entre los procesos de "campesinización" o "descampesinización", aunque en este caso se han superado los elementos puramente especulativos.

Importa señalar que el interés por una u otra dicotomía, oculta pero no borra las limitaciones del análisis tradicional del fenómeno migratorio. Este análisis, que estudia por separado lugar de origen (factores de rechazo) y lugar de destino (factores de atracción) del migrante, ha sido criticado con frecuencia porque rompe el proceso migratorio, y porque las técnicas comunes de medición no son las adecuadas. La crítica, sin embargo, no ha sido factor suficiente para eliminar el problema, porque aún al recurrir a elementos teóricos de carácter estructural, se sigue estudiando la migración como un fenómeno de expulsión en el sector rural y como uno de inmigración en las áreas urbanas. Es decir, no se ha logrado examinar el proceso migratorio en su conjunto.

Para ilustrar el problema sirven dos trabajos que analizan el fenómeno migratorio en regiones de implantación industrial: el primero examina la zona petrolera del estado de Tabasco, y el segundo estudia el caso del acero en Las Truchas (estado de Michoacán).

En "Migración y estructura ocupacional en una región petrolera",¹ L. Allub y M. A. Michel ponen a prueba hipótesis en las que asocian la población migrante con variables de ocupación (rama de actividad, calificación, productividad), educación e ingreso. Esas hipótesis descansan en la teoría de la modernización, según

¹ Presentado en la II Reunión Nacional sobre Investigación Demográfica, México, D.F., 4-7 noviembre 1980, (mimeo.).

la cual, el migrante desempeña actividades poco productivas en el sector terciario que no requiere mano de obra calificada; por ello, tendrá bajos niveles de salario y de educación. Los autores procuran, con escaso éxito, demostrar que no es éste el caso de los migrantes en Tabasco, y llegan a la conclusión de que es necesario utilizar otro método de estudio para analizar el fenómeno. El trabajo tiene, sin embargo, la virtud de la claridad, lo que hace evidentes sus fallas: a) el tipo de hipótesis que se proponen como explicación del fenómeno; b) la manera en que éstas se ponen a prueba.

Dice A. L. Stinchcombe, en su libro *Constructing social theories*² que la selección de una hipótesis debe ser apropiada, o al menos pertinente, respecto del fenómeno que se analiza, y que la prueba debe ser adecuada a la formulación de la hipótesis, afirmación que, aunque se oiga como verdad de Perogrullo, no se tiene tan en cuenta como sería de desear.

En el estudio de Allub y Michel se considera el crecimiento social positivo (de una ciudad o región) como resultado exclusivo de la inmigración. Esta premisa les hace suponer que los migrantes tienen las mismas características en las zonas metropolitanas y en las regiones de implantaciones industriales. El problema de este razonamiento es asimilar una región a una ciudad y los tipos de movimientos migratorios que se dan en ellas. Sólo si las economías de una región y una ciudad son equivalentes, es posible esperar que los migrantes aparezcan con las mismas características socioeconómicas, y sólo si el sentido de la migración es igual en uno y otro caso, podemos pensar que el crecimiento social positivo se debe exclusivamente a inmigración. Es obvio que esas semejanzas no existen. La economía de una gran ciudad (¿cabe alguna duda?) es muy diferente de la de una región que recibe una implantación industrial reciente, y mientras la ciudad es la etapa final de un proceso migratorio, en la región se presentan movimientos de población de sentido contrario (inmigración y emigración) mucho más intensos. En suma, Allub y Michel, han formulado, en mi opinión, hipótesis con elementos teóricos no pertinentes para la explicación del fenómeno que estudian. Y puede añadirse que no es adecuada la manera en que ponen a prueba las hipótesis de su trabajo.

La encuesta que utilizaron los autores define al migrante como la persona que ha llegado a Tabasco procedente de otra entidad del país. Por restricciones de los datos obtenidos, no fue posible tomar en cuenta los movimientos de población dentro del estado de Tabasco. Con estas limitaciones en la información, la prueba sólo tendría sentido si la migración intraestatal fuera insignificante, o de no serlo, si tuviera las mismas características que la migración interestatal. Pero no es ése el caso de la migración dentro de este tipo de regiones,³ por lo que, la prueba utilizada no es la apropiada para demostrar las hipótesis propuestas en este estudio.

René Pietri, en su artículo "Los hombres y el espacio",⁴ analiza las condiciones demográficas y socioeconómicas del municipio Lázaro Cárdenas, donde se localiza el complejo siderúrgico Las Truchas. Estudia especialmente el impacto que ha tenido esta implantación industrial en los sectores de actividad económica de la población migrante, y utiliza como fuente de información una encuesta

² A. L. Stinchcombe, *Constructing social theories*, Harcourt, Brace and World Inc., Nueva York, 1968, pp. 15-17.

³ Cf. infra, pp. 18 y 19.

⁴ *Las Truchas*, comp. por F. Zapata, El Colegio de México, México, 1978, pp. 121-178.

realizada a menores en edad escolar. Es un buen trabajo de carácter antropológico, con objetivos eminentemente descriptivos, y con una base de información poco costosa. El trabajo presenta de manera clara las etapas del poblamiento en el municipio Lázaro Cárdenas; luego, en base a su encuesta, anota el origen de los inmigrantes al municipio, y analiza, finalmente, la evolución del empleo de ese grupo de población. El estudio es completo, en lo que a las características de los inmigrantes se refiere, pero deja de lado otros tipos de movimientos demográficos en la región.

Lo que interesa notar en este estudio es cómo la elección de un tipo de encuesta, —hecha quizá por razones económicas— restringe los alcances del análisis. El problema es común en estudios de migración. Para explicar o describir los movimientos migratorios en una zona específica se recurre a elementos teóricos y a instrumentos de análisis que se han diseñado para otros tipos de migración, en lugar de que sea lo específico del fenómeno lo que guíe sus bases de análisis.

Las observaciones anteriores no deben entenderse como propuestas para estudiar un fenómeno de manera casuística; sólo se sugiere que es necesario distinguir los elementos en que se basan las hipótesis a comprobar y los instrumentos que se utilizan para probarlas.

CLASIFICACIÓN DE LAS IMPLANTACIONES INDUSTRIALES: POLO DE DESARROLLO O ENCLAVE

En *Las Truchas* (véase *supra*, nota 4), uno de los estudios más importantes realizados en México sobre implantaciones industriales, se concluye que es necesario definir si el caso del complejo siderúrgico Las Truchas debe tomarse como un polo de desarrollo o como un enclave. Esta propuesta explicativa del fenómeno de las implantaciones industriales puede tomarse de dos maneras: como preocupación analítica o como juicio de valor. En el primer caso, sería una invitación a examinar los elementos teóricos que contienen estos conceptos (polo y enclave) para relacionarlos con las zonas objeto de estudio; en el segundo, estaríamos frente a una opinión (positiva o negativa) de carácter estrictamente normativo. A continuación se comentarán brevemente los alcances y limitaciones de estos puntos de vista.

Relacionar un objeto real con un concepto es conveniente en la medida en que, la combinación de elementos teóricos que caracterizan al concepto se dan en ciertas circunstancias reales y no en otras; por el contrario, es inconveniente esta relación cuando no se cumplen estos requisitos, ya sea porque el concepto que se utiliza es ambiguo, o porque las características estudiadas se evalúan en términos normativos y no como elementos estrictamente constitutivos del fenómeno que se analiza.⁵

Pocos conceptos son tan sugestivos, y tan engañosos, como los de polo de desarrollo y enclave. Los intentos por definirlos tropiezan con dificultades que van desde saber si corresponden a aspectos de teorías más o menos generales, hasta saber si sólo pueden encontrarse en situaciones históricas específicas. Estas

⁵ A.L. Stinchcombe, *op. cit.*, pp. 40-45.

dificultades impiden relacionar ciertas características de un fenómeno con un concepto, ya que el concepto mismo no está claramente definido. Más provechoso es analizar (desagregar) los elementos teóricos que se han utilizado en la delimitación de esos conceptos y relacionarlos con el fenómeno de las implantaciones industriales.

La literatura sobre polos de desarrollo es extensa y diversa. La gama de temas estudiados cubre por igual problemas analíticos (teóricos y empíricos) y actitudes críticas (entusiastas o pesimistas) respecto de su factibilidad. Comentar esta literatura requiere un trabajo de investigación que está fuera de las dimensiones de este escrito. Me limitaré, pues, a comparar una definición de polo de desarrollo, los elementos teóricos contenidos en ella, con las principales características de las regiones que tienen implantaciones industriales.

J. Boudeville define un polo de crecimiento regional⁶ como "conjunto de industrias en expansión localizadas en un área urbana, cuyo funcionamiento provoca el ulterior desarrollo de la actividad económica a lo largo y ancho de toda su zona de influencia." En esta definición encontramos al menos dos problemas conceptuales: uno, el de discriminar el tipo de industrias que pueden generar un polo de desarrollo; otro, la dificultad de señalar las características que debe tener la actividad económica inducida.

Existen varias opiniones en relación al tipo de industrias que se requieren para constituir un polo de desarrollo: una sugiere que la región donde se ubican estas industrias debe ser objeto de un tratamiento especial en la política económica de un país (teoría de la industria naciente aplicada a una región); otra ve en estas industrias la posibilidad de exportación de bienes de una región (teoría de la base económica); hay quienes les atribuyen la creación de economías externas y de aglomeración sin que esto afecte los costos de urbanización (externalidades y teoría del tamaño óptimo de ciudad); finalmente, algunos especialistas destacan las características tecnológicas y de organización en las empresas que componen estas industrias (análisis de complejos industriales).⁷

Estas opiniones no suponen que las características industriales mencionadas sean mutuamente excluyentes, tampoco indican criterios específicos de orden o complementariedad. Ausencia de claridad que impide discriminar los elementos esenciales en la definición de polos de desarrollo. En una región o ciudad pueden presentarse uno o más de los atributos industriales señalados y, sin embargo, no es posible decir con certeza que se trata de un polo. Es difícil superar este problema conceptual. Hacerlo significaría recurrir a una definición arbitraria, y, consecuentemente, a una apreciación previa del fenómeno que estudiamos.

Es posible, sin embargo, encontrar diferentes grados de asociación entre las implantaciones industriales y los puntos teóricos antes señalados. Es evidente, por ejemplo, que ese tipo de industrias no da lugar a economías de aglomeración, pero es más difícil señalar, sin un conocimiento más profundo, si se trata de áreas industriales de subsidio o de complejos industriales.

La relación que parece más estrecha, aunque en términos muy simples, se presenta con la teoría de la base económica, según la cual, la economía de una

⁶ *Problems of regional economic planning*, citado por H. W. Richardson, *Regional economics*, Praeger, New York, 1969, p. 417.

⁷ H. W. Richardson, *op. cit.*, pp. 417-426.

región está compuesta de dos tipos de actividades: unas básicas que producen bienes y servicios para exportar fuera de la región, y otras no básicas que producen bienes y servicios para consumo interno. La teoría de la base de exportación dice que la expansión del sector de actividades básicas induce un aumento en las actividades no básicas, y que éste se refleja en el crecimiento de la población y la economía del lugar. Existe el supuesto implícito de una oferta elástica de mano de obra, lo que podría explicarse por desempleo o migración.

Este modelo tiene una serie de limitaciones: *a)* sólo las exportaciones contribuyen de manera central al crecimiento de la región, y el resto de los componentes del ingreso (consumo, inversión, etc.) no tiene autonomía; *b)* no toma en cuenta la variabilidad en la demanda de exportaciones; y *c)* hace caso omiso de las relaciones con otras regiones. Estas limitaciones han dado lugar a una crítica constante de los estudios que utilizan quizá con demasiada frecuencia la teoría de la base económica, aunque es importante notar que las críticas al modelo no caben en el caso de las regiones donde se ubican implantaciones industriales recientes. En éstas es posible suponer que las actividades no básicas (construcción, comercio, servicios, etc.) responden, como un efecto multiplicador, a la expansión de la industria básica. En suma, podemos decir que, es más pertinente referirnos a la teoría de la base económica que a la teoría de polos de desarrollo cuando examinamos las áreas de implantaciones industriales.

El segundo elemento conceptual en la definición de polo de desarrollo de Boudeville es también difícil de precisar. No se sabe cuáles deben ser las características de la actividad económica de la zona de influencia inducidas por el polo de desarrollo.⁸

Es evidente que las implantaciones industriales afectan el área que las circunda. Esta influencia se refleja en una mayor actividad económica en esas zonas, pero a la vez genera un proceso de deterioro (o destrucción) de las actividades que se realizaban en estas regiones. Este efecto negativo es causa de que, en el estudio de las áreas de implantaciones industriales, la visión de polo de desarrollo se borre y en su lugar aparezca la de enclave.

Desde un punto de vista estrictamente conceptual el cambio de polo a enclave puede presentar mayores posibilidades analíticas. El concepto de enclave se confunde frecuentemente con el de economía de plantación. El primero se refiere a una situación especial en la que el territorio de un estado se localiza, de manera no continua, en el interior de otro;⁹ el segundo supone un sistema económico compuesto por un centro o metrópoli y una periferia o zona de influencia. El concepto de "plantación" tiene mayor elaboración teórica, por lo que mi comentario se limita al análisis del tema.

En la década del sesenta, la preocupación por los problemas del subdesarrollo produjo una serie de trabajos, —para unos, clásicos, para otros, obsoletos— que

⁸ Desde un punto de vista teórico es posible distinguir entre un polo de desarrollo y un lugar central. En el primer caso, el polo sostiene el crecimiento de su propia zona de influencia, en el segundo el crecimiento del lugar central se debe a su zona circundante (Richardson, *op. cit.*, p. 420).

⁹ *International Encyclopedia of the Social Sciences*, David L. Sills, ed. vol. 5, The MacMillan Company and The Free Press, 1968, pp. 60-62.

insisten en la elaboración de nuevas perspectivas teóricas en el análisis de las economías de los países no industrializados.¹⁰ Con este origen, aparece un buen número de trabajos que tratan de caracterizar las economías de países pequeños. Dos de ellos, un modelo de plantación y otro de economía abierta, ilustran, en mi opinión, dos maneras de aproximarse al concepto de enclave.

El primer trabajo¹¹ toma como característica esencial de una economía de plantación la relación mercantil entre una metrópoli y sus áreas de influencia (*hinterland*), establece cuáles son las reglas de esa relación, y deriva posibles tipos de áreas de influencia. Luego analiza los mecanismos de ajuste que se generan en esas áreas como resultado de nuevas relaciones económicas (transformación del mercantilismo en capitalismo).

En la relación metrópoli-áreas de influencia distingue cinco normas de interacción, *a)* las áreas de influencia están bajo la esfera exclusiva de la metrópoli, es decir no reciben otro impacto del exterior; *b)* en la división del trabajo, corresponde al área de influencia una actividad terminal: producción primaria, ensamble, etc.; *c)* lo específico del sistema monetario es impuesto por la metrópoli; *d)* el comercio (origen, destino y desplazamiento) está regido por la metrópoli; *e)* los productores de las áreas de influencia dependen del mercado metropolitano.

Estas características no son claramente asimilables al fenómeno de las implantaciones industriales. Por una parte, no es sencillo precisar en qué consiste el elemento metropolitano de la relación económica; por otra, de las reglas de juego mencionadas sólo dos pueden atribuirse al caso de las regiones donde se ubica ese tipo de industrias: el carácter terminal de las actividades económicas en las áreas de influencia y su falta de control en el comercio; el resto (esfera exclusiva de influencia, sistema monetario y, en menor medida, la dependencia de productores de las áreas respecto de la metrópoli) cae fuera del fenómeno examinado.

Esta semejanza parcial de las implantaciones industriales con los lineamientos de un modelo de plantación disminuye cuando se hace referencia al desarrollo histórico de estas últimas. En el trabajo que comentamos se clasifican las áreas de influencia en tres tipos: de conquista, de colonización y de explotación. En el primero, la metrópoli organiza la población del área mediante la ocupación militar, con el objeto de saquear su riqueza; en el segundo, la metrópoli impone las normas relacionadas con el tipo de bienes que deben producirse y con la forma del comercio, parte de la producción se consume y ésta se organiza en unidades familiares; por último, las áreas de explotación se destinan a la producción para el comercio exclusivo con la metrópoli, el producto no se consume en el área, y la organización empresaria, en la que se destaca el trabajo forzoso como una forma social, se dirige desde la metrópoli.

En las economías de las áreas de influencia (conquista, colonización, explotación)¹² es posible distinguir tres etapas: una época de auge en la que hay una

¹⁰ Véase por ejemplo, D. Seers, "The limitations of the special case", *Bulletin of the Oxford Institute of Economics and Statistics*, mayo 1962, y G. Myrdal, *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*, FCE, México, 1959.

¹¹ L. Best, "Outlines of a model of pure plantation economy", *Social and Economic Studies*, 17 (1968), 283-326.

¹² Estos tipos de economía corresponden, en mayor o menor medida, a las modalidades de expansión de imperio británico. Véase, C. Y. Thomas, "A model of pure plantation

respuesta clara del área a la demanda de exportaciones. Se introduce entonces el trabajo de esclavos, se extienden las tierras cultivadas y se genera un excedente sustancial. Una época de declinación en la que disminuyen los precios de los productos de exportación, aumentan los costos del trabajo y baja la fertilidad de la tierra. Finalmente, el desarrollo del capitalismo industrial de la metrópoli desplaza a la plantación de su lugar central en la economía, y las áreas de influencia se ven obligadas a utilizar una serie de cambios y ajustes para lograr su subsistencia en el nuevo juego de la economía internacional.

Las referencias históricas mencionadas, frecuentes en el estudio de las economías de plantación,¹³ complementan los elementos de esta interpretación del concepto de enclave. A riesgo de abusar de lo esquemático enumero estos elementos: *a)* relación mercantil entre una metrópoli y su área de influencia; *b)* predominio de una economía de exportación en el área de influencia; *c)* actividades terminales en el área de producción (primaria, ensamblaje, etc.) mediante mecanismos de trabajo "forzoso"; y *d)* etapas definidas (auge, depresión, ajustes) en el desarrollo histórico de las áreas de influencia.

Ya ha sido mencionado que el elemento metropolitano no está claramente definido en el caso de las implantaciones industriales, como tampoco lo están las etapas históricas en el desarrollo de las regiones donde se ubica ese tipo de industrias. Sólo los elementos relacionados con una economía de exportación y con la participación terminal en la división del trabajo parecen manifestarse en estas regiones.

Otra interpretación del concepto de enclave puede atribuirse a quienes supeditan la economía de un país a las actividades exportadoras, que puede ilustrarse con un modelo simple de economía abierta.¹⁴ El modelo supone, como características esenciales de la economía, la existencia de una fuerte actividad exportadora (petróleo), que genera ganancias considerables; esta actividad es la principal fuente de financiamiento del gasto gubernamental, y las compañías que constituyen esa industria son de propiedad extranjera.¹⁵

El modelo funciona sencillamente: el interés principal de la economía es el nivel de empleo, que depende de las tasas de exportaciones y de salarios; el crecimiento del empleo estará determinado por la diferencia entre el crecimiento de las exportaciones y el crecimiento de la tasa de salarios. El modelo supone que la tasa de salarios de la industria petrolera empuja hacia arriba los salarios del resto de las actividades económicas. Otras influencias en el nivel de empleo son los impuestos a las exportaciones, los márgenes de ganancia de las industrias no petroleras y la propensión a importar. Un aumento en los impuestos a las exportaciones, una disminución en el margen de ganancias de las industrias nacionales, o una mayor producción de bienes encaminados a la sustitución de importaciones dará lugar a un mayor nivel de empleo y viceversa.

economy: A comment", *Social and Economic Studies* 17 (1968), 339-348.

¹³ Véase por ejemplo, S. W. Mintz, "The culture history of a Puerto Rico sugar cane plantation: 1876-1949", *The Hispanic American Historical Review*, 33 (1953), 224-251.

¹⁴ D. Sears, "The mechanism of an open petroleum economy", *Social and Economic Studies*, 13 (1964), 233-242.

¹⁵ El modelo supone como ejemplo el caso de Venezuela en la década del cincuenta.

Este modelo, evidentemente, no se ajusta al caso de las implantaciones industriales. La economía de la implantación es regional y no nacional, y la actividad de exportación rebasa el ámbito de decisión de la región. La tasa de salarios de la industria petrolera (nacional) no está acompañada en otras actividades, y el gasto gubernamental y las importaciones a nivel regional no son un reflejo claro de lo que sucede a nivel nacional. A pesar de estas diferencias, el concepto de enclave, según este modelo, tiene elementos importantes para el análisis de las implantaciones industriales: *a)* el efecto que la tasa de salarios de la industria (petrolera) tiene en la desigualdad del ingreso de la región; *b)* el contenido de importación en los bienes de consumo de la zona; *c)* la relación que puede tener la actividad exportadora y el gasto gubernamental en la creación de nuevos empleos, etc.

Hasta aquí se ha hecho referencia a las posibilidades analíticas de los conceptos de polo y enclave. La segunda alternativa mencionada al principio de este apartado —derivada del estudio de *Las Truchas*— es el contenido normativo de esos conceptos. En este libro es evidente que al hablar de las implantaciones industriales como polo o enclave se les atribuye un “valor final”:¹⁶ el polo de desarrollo como motor que contribuye a un mayor nivel de vida de la población, o el enclave como un mecanismo que introduce nuevas formas de explotación del trabajador.

¿Acaso hay en este estilo de análisis cierto tinte moralizante que puede formular argumentos de denuncia, pero no mayor conocimiento del fenómeno? Escoger, comentar las posibilidades analíticas de los conceptos, es sin duda un ejercicio más útil en la investigación de las implantaciones industriales.

IMPLANTACIONES INDUSTRIALES: CONTRADICCIÓN ENTRE INTERESES NACIONALES Y OBJETIVOS REGIONALES

En mi opinión, la aproximación más pertinente al análisis de las implantaciones industriales es el de María Eugenia Zavala “Industria petrolera y cambio socio-demográfico. Algunos efectos sobre la población del crecimiento del complejo industrial Coatzacoalcos-Minatitlán-Cosoleacaque” (mimeo.), en la zona petrolera del estado de Veracruz.¹⁷

El análisis se concentra en dos aspectos: el impacto que ha tenido la rápida expansión de la industria petrolera en lo nacional y regional; y las condiciones de vida de la población ocurridas en la región donde se ubica la implantación petrolera.

¹⁶ Jean Piaget distingue entre valor económico y valor de finalidad cuando se habla de una estructura. El primero se refiere a los costos y las ganancias (conservación) en el funcionamiento de la estructura, el segundo tiene un contenido moral (bueno o malo) de las características del funcionamiento de la estructura. “Problemas generales de la investigación interdisciplinaria y mecanismos comunes”, en J. Piaget, *et al.*, *Tendencias de la investigación en ciencias sociales*, Alianza Universidad, Madrid, 1973, pp. 199-282.

¹⁷ De la misma autora véase: “Pétrole et pétrochimie dans le sud de l'état de Veracruz: un exemple: Cosoleacaque” (mimeo.) y “Algunas interrelaciones entre el desarrollo económico y el crecimiento de la población”, este último presentado en la II Reunión Nacional sobre la Investigación Demográfica en México, México, D.F., 4-7 noviembre 1980, (mimeo.).

La política nacional sobre energéticos, como se sabe ha sido y muy importante en la recuperación del crédito internacional, y ha tenido efectos sustanciales en las regiones donde se genera la extracción de petróleo. Entre ellos se destacan: los flujos importantes de trabajadores petroleros y sus familiares a estas zonas; la disminución de las actividades agrícolas tradicionales en estas regiones (más el decremento de la población ocupada en esas actividades), y un incremento considerable en la proporción de población dedicada a servicios. A estas circunstancias deben añadirse los movimientos migratorios: fuerte inmigración a los municipios petroleros, y desplazamiento (emigración) de población de las zonas aledañas a esos municipios de manera permanente o temporal.

Estos cambios se han reflejado en transformaciones negativas para las condiciones de vida de la población. Hay una marcada desigualdad en los ingresos, que se manifiesta en los altos salarios de los trabajadores de la industria petrolera y en los ingresos de las personas ocupadas en actividades de servicios. Serias deficiencias en los servicios de salud, educación y vivienda, y una alta proporción del gasto destinada a alimentos que provienen en su mayor parte, de otras regiones del país.

Este trabajo se refiere, de manera implícita, a los principales elementos teóricos comentados en relación a los conceptos de polo y enclave. Resuelve, en primer lugar, la ambigüedad del elemento metropolitano, que define el concepto de enclave y que no es fácil descubrir en el caso de las implantaciones industriales. Al distinguir entre la política nacional y su consecuencia regional, los intereses metropolitanos pueden atribuirse a la nación y las áreas de influencia a las regiones donde se implantan las industrias. De esta manera, puede suponerse que, en la política económica del país, los objetivos nacionales (balanza de pagos) y regionales (desarrollo social de la población), son contradictorios, y que se decidirá en favor de las fuerzas sociales que tengan mayor peso en la toma de decisiones. En segundo lugar, la autora se interesa en la economía de exportación de la región. Esta economía (industria petrolera) introduce un grupo de trabajadores de altos salarios que repercute en la desigualdad del ingreso, y, debido a su efecto multiplicador, se genera una serie de actividades informales en el sector urbano, al mismo tiempo que provoca el deterioro de las actividades agrícolas tradicionales.

Finalmente, señala la autora algunos de los efectos colaterales que aparecen en la región debido a la implantación de la industria: un gasto público incapaz de resolver la demanda de servicios de una población creciente, y, en consecuencia déficits en la vivienda, en la educación y en la salud; una alta propensión a importar los productos más elementales a falta de un mercado interno regional anterior a la implantación. La jerarquización de elementos teóricos y su correlato empírico cubren en el trabajo los aspectos conceptuales más importantes mencionados en el apartado anterior.

Se ha procurado en esta nota presentar ciertos elementos teóricos dentro de una perspectiva económica restringida. Es probable que integrando otras disciplinas (sociología, ciencia política, economía política, etc.), puedan derivarse marcos de referencia más significativos. En todo caso, serán bienvenidos.